Miguel Angel

# REPERTORIO

# DRAMATICO.

COLECCION DE LAS MEJORES PIEZAS DEL TEATRO

MODERNO ESTRANJERO Y MODERNO ESPAÑOL.

## MIGUEL ANGEL.

## 1599.

CUATRO RS.

MADRID:

BORE, EDITOR.

IMPRESOR Y LIBRERO, CALLE DE CARRETAS, NÚM. 8.

1842.

51

# MIGUEL ANGEL.

## (1599.)

### DRAMA EN TRES ACTOS.

**PERSONAS.**

EL GRAN DUQUE DE MILAN.
GENARO DE ARPINAS.
ANGELO DE LA PERGOLA, *caballero de la Orden de Malta.*
MIGUEL ANGEL, *pintor.*
DAVERNA. } *Nobles.*
SPINELLI. }
LEONCIA.
EL PRESIDENTE DE LOS JUECES DEL CERTAMEN DE PINTURA.
UN CAPITAN DE GUARDIAS.
UNA JOVEN.
PRIMER PINTOR.
SEGUNDO PINTOR.
UN UGIER.
*Nobles; jueces del certámen; pintores; guardias; heraldos; pueblo.*

*LA ESCENA ES EN MILAN.*

## ACTO PRIMERO.

**El teatro representa el salon de honor del palacio ducal de Milan: en el fondo la puerta de entrada general: dos puertas laterales: delante de la que está á la derecha del público habrá guardias.**

### ESCENA PRIMERA.

*Varios* PINTORES, *pueblo*, *el* CAPITAN *y guardias.*

*Cap.* (*A los guardias.*) Van á entrar en esta galería los jueces del certámen; haced que salgan cuantos se encuentran en ella todavia.
*Primer pintor.* Severas son las órdenes del gran duque.
*Segundo pintor.* Y justas: un premio estraordinario, destinado al primer pintor de Europa, pues todos han concurrido, como lo atestiguan las obras maestras colocadas en esa galería...
*Primer pintor.* Una sola ha fijado la atencion general.
*Segundo pintor.* La de Miguel Angel: no hay que dudarlo, es el maestro de todos.
*Primer pintor.* Silencio: aquí llegan, segun creo, los jueces del certámen.

### ESCENA II.

*Los mismos: el* PRESIDENTE, *y los jueces del concurso que entran por la izquierda.*

*Pres.* En nombre del gran duque, y segun sus órdenes, declaro cerrado el certámen estraordinario abierto en Milan para optar al gran premio de pintura: van á deliberar los jueces. Guardias, en esta galería no puede penetrar nadie mientras estemos en ella nosotros.
(*El presidente y los jueces atraviesan la galería de izquierda á derecha y se alejan.*)
*Segundo pintor.* Esto va bien: al menos hay una apariencia de libertad en sus deliberaciones.

*Primer pintor.* He aquí á Miguel Angel.
*Segundo pintor.* No parece muy tranquilo.

## ESCENA III.

*Los mismos y* MIGUEL ANGEL *entrando por el fondo.*

*Mig. Ang.* Si: debí haber dado mas espresion á aquel semblante; debí hacerle mas bello, mas gracioso... una falsa vergüenza detenia mi pincel. . trazaba la imagen de Leoncia. ¿Qué importa? seguro estaria yo del premio si la reconocieran los jueces... ¿Dónde podrá hallarse modelo mas digno?

*Segundo pintor.* Parece que estais inquieto, Miguel Angel

*Mig. Ang.* Dispensad, amigos mios, si no he reparado en vosotros.

*Segundo pintor.* Aguardamos como vos, caro maestro, con impaciencia á que proclamen el nombre del vencedor... la opinion pública le ha designado ya.

*Mig Ang.* No siempre es escuchada.

*Segundo pintor.* Esta vez lo será, y el nombre de Miguel Angel pronunciado por ella...

*Mig. Ang.* Queridos compañeros, os ciega la amistad que me profesais... meditad en los pintores célebres que han tomado parte en el certámen.

*Segundo pintor.* Solo á vos pertenece vencerlos; mas pronto desaparecerá nuestra incertidumbre: acaban de entrar los jueces en la galería.

*Mig. Ang.* Ya!

*Segundo pintor.* Deliberan en este momento.

*Mig. Ang.* Ah! Empieza mi suplicio.

(*Se pasea con agitacion y se sienta en un sillon.*)

*Primer pintor.* No comprendo su inquietud.

*Segundo pintor.* ¿Se presentó por fin al certámen el caballero de Arpinas?

*Primer pintor.* Silencio, no hableis una palabra de ese noble señor... en el palacio de S. A...

*Segundo pintor.* Teneis razon; pero contemplad á Miguel Angel sumergido en sus esperanzas y en sus temores: no se cuida de nosotros... Dejémosle: quizá nuestra presencia le incomoda.

*Mig. Ang.* (*Ap.*) Mi cuadro estaba espuesto á una falsa luz... temblaba tanto al hacerle...

(*Durante esta escena van despejando todos la galería: Leoncia sale de entre la multitud y se acerca á Miguel. que permanece pensativo.*)

## ESCENA IV.

### MIGUEL ANGEL y LEONCIA.

*Leonc.* El es!

*Mig. Ang.* Que veo? Leoncia!.. ¿Tú aquí.?

*Leon.* Ah! amigo mio, no he podido resistir á mi impaciencia, y aun cuando quizá he obrado mal, me he sustraido a las miradas de mi padre por acudir á este palacio y adquirir nuevas que me interesan mucho para que pueda esperarlas lejos de aquí.

*Mig. Ang.* Acaban de entrar los jueces.

*Leonc.* Lo sé... y ya estás triste. Amigo mio, ¿has sabido noticias capaces de alterar tu sosiego?

*Mig Ang* Ah! demasiado sabes la causa de mi tormento .. ese caballero de Arpinas, que tambien forma parte del certámen...

*Leon.* Casi nadie ha hecho caso de su cuadro: tus discípulos los han presentado mejores.

*Mig. Ang.* Mis discípulos no tienen la proteccion del gran duque.

*Leon.* Pero el gran duque es justiciero.

*Mig. Ang.* Pero Genaro de Arpinas no le es indiferente.

*Leon.* Qué dices?

*Mig. Ang.* Al menos le trata el gran duque con la ternura de un padre. Sobre esto han circulado vagos rumores .. rumores que repite la córte en voz baja y que acredita la altaneria de Arpinas cada vez mas... tu padre los ha escuchado con ansia... y Arpinas no habra dejado de patentizarle cuanta diferencia existe entre el, caballero noble, y Miguel Angel, simple pintor, que tiene la osadía de amarte.

*Leon.* Eres injusto, Miguel Angel: no ignora mi padre que te amo: le debo la mayor ternura; mas tiene tambien la debilidad de un anciano. Siendo célebre pintor ha sentido que se escapaba el pincel de su trémula mano antes de apagarse en su corazon el amor á su arte. El gran duque ha abierto en Milan un certamen, que rivaliza con el de Roma por los nombres de los artistas que le han compuesto: mi padre ha vuelto á manejar los pinceles, aunque en vano: ardia su frente y su mano estaba helada. Dos hombres aspiraban á casarse conmigo; Genaro de Arpinas y tú. Y sin considerar el rango, ni el nacimiento de los que me pretendian, quiere que su hija lleve el nombre del vencedor de todos los pintores del mundo, puesto que no podia legarla el suyo, y por último ha declarado que será mi esposo, quien obtuviera el premio del certámen... bien conozco que mas bien ha consultado a mi gloria que á mi corazon; pero a su edad nada es el amor, y la gloria vale alguna cosa todavia.

*Mig. Ang.* Ah! Leoncia, si no fuese tu mano el premio ofrecido al vencedor del certámen, lo despreciaria, porque mi sien ostenta ya mas de una corona: la que brinda el Vaticano la he recibido yo de manos del Santo Padre:

en España y en Francia adornan mis cuadros los templos y los alcázares reales... entonces no trabajaba yo sino por la gloria, no era sino un artista: ahora soy mas aun, amo, soy amado... ese cuadro no es solo obra del genio... el amor, la gloria, y un porvenir de ventura han guiado mi pincel: he retratado al amor en todo su delirio, á la felicidad en su inefable gozo, y á la gloria en su noble orgullo: he fundido mi alma en el lienzo... Ah! Leoncia: ese cuadro debe ser admirable, porque es hijo de la naturaleza y de la pasion.

*Leon.* Sí, sí, amigo mio; hace ya tiempo que he reconocido mi imágen en ese cuadro; pero desconfiando de mí propia, he procurado cerciorarme de si era yo la única que le admiraba Muchas veces sin decirte nada y sin que nadie lo sospechase he llegado á mezclarme entre la multitud que inundaba esta galeria, y deteniéndome delante de tu obra maestra he escuchado sin atreverme á respirar, lo que decian en torno mio: tu nombre corria de boca en boca: los nobles le pronunciaban con respeto, el pueblo con orgullo, los pintores con veneracion, las mugeres con envidia, y yo segura de tu amor, palpitando mi corazon de esperanza, é irguiendo mi frente con arrogancia, corria á encerrarme con mi dicha y a tejer mi corona nupcial.

*Mig. Ang.* Mas hermosa brillará á mis ojos, que la que debe recibir el vencedor de manos del gran duque... precioso será el cuadro en que represente yo á Leoncia siguiendo al altar á Miguel Angel... si, tu esperanza me tranquiliza y me fortalece... venceré para llamarme tu esposo... porque la desgracia de perderte... de mirarte en otros brazos... Ah! Leoncia, hasta el pensarlo me dá horror.

*Leon* Miguel Angel, te amo con toda mi alma... qué mas puedo decirte?

*Mig. Ang.* Toda mi vida consiste en esa palabra.

*Leon.* Alguien se acerca: si serán los jueces.

*Mig. Ang.* Los jueces!. . tan pronto... habran ya concedido el premio, y quizá. .

*Leon.* No son ellos: me he engañado.

*Mig. Ang.* Ah!... todavía tengo esperanza.

*Leon.* Es el caballero de Arpinas con otros nobles de este palacio.

*Mig. Ang.* Arpinas!

*Leon.* Vamonos de aqui: sígueme.

*Mig. Ang.* Y por qué? debo evitar hoy su presencia por ventura?

*Leon.* Sí porque estoy sola contigo; y si nos viera juntos ..

*Mig. Ang.* Tienes razon: deja caer tu velo y te acompañaré, fuera de palacio.

(*Se van por el fondo, y Genaro sale por la izquierda con los demas nobles, y luego se dirijen á la derecha.*)

## ESCENA V.

DAVERNA, GENARO, SPINELLI, NOBLES.

*Gen.* Por aqui, caballeros, por aqui.

(*Llegan á la puerta derecha de la galería.*)

*El guardia.* Atras!

*Gen* Somos nobles..

*El guardia.* No importa. Atras!

*Dav.* Segun parece se procede en regla.

*Spin.* Sabeis que en estas materias observa el gran duque una rigidez ..

*Gen.* Imperdonable. Para un premio de pintura sigue las mismas formalidades que si se tratase de derribar la cabeza á un caballero noble.

*Dav.* Vaya, incomódate, como sino estuvieses seguro de obtener ese premio de pintura

*Gen* Es verdad que le espero... no temo sino á uno

*Dav.* A Miguel Angel!

*Gen.* A Miguel Angel!... al hijo de un albañil, que cree saber manejar el pincel porque ha pasado su vida pintando Virgenes y Cristos que se adoran en los templos... no es ese á quien yo temo, sino al noble Angelo de la Pergola.

*Dav.* ¿Al festivo caballero de Malta? Pero si no es pintor.

*Gen.* Justamente por eso le temo; es amigo y protector de Miguel Angel, intriga por él: ha declamado en voz alta contra la injusticia para inculcar de antemano la idea de que se cometeria una, si no concedian el premio al hombre del pueblo: toda la mañana ha permanecido en el gabinete del gran duque.

*Dav.* Sin duda habrá querido su Alteza comenzar el dia alegremente; pues no es á su lado donde pueden dañarte tus enemigos.., siendo su favorito...

*Spin.* Su hijo.

*Gen.* Silencio! No se puede pronunciar ese nombre mientras el gran duque no se digne hacerlo: si fuese yo vencedor en el certámen....

*Un Ugier.* (*Entra por la izquierda anunciando*) El caballero de la Pergola.

*Gen.* Pergola!... guardad recato en su presencia.

## ESCENA VI.

DAVERNA, PERGOLA, GENARO, SPINELLI, *nobles.*

*Perg.* (*Entrando por la izquierda.*) Buenos dias, buenos dias, amigos mios: y bien ¿de qué se trata? ¿Cual es la aventura escandalosa de la noche pasada? ¿Cual la dama comprometida, quién

el villano aporreado, y quién el señor que ha caido en desgracia?

*Gen.* ¿Es á nosotros, caballero, á quienes preguntais esas noticias?

*Perg.* Y por qué no? Sois los primeros que hoy encuentro: no he visto à nadie.

*Gen.* A nadie! Pero el gabinete del gran duque encierra todos los secretos de Milan.

*Perg.* No vayais á tener celos de la merced que me ha otorgado su alteza esta mañana, llamándome à su lado para decirme, que mi carácter, mis maneras y mi bachillería le desagradan.

*Gen.* Trabajo me hubiera costado creer que os llamase el gran duque con ese motivo... no teneis en verdad el aspecto de un cortesano á quien acaba de reconvenir su señor.

*Perg.* Es que yo no soy cortesano: es que los favores y disfavores me encuentran siempre impasible: me burlo de los unos y me rio de los otros: soy muy poco para valer alguna cosa y demasiado para no valer nada: paso mi vida en las capitales para confundirme entre la multitud, y ver rodar cerca de mi la ambicion que me deja modesto, la humillacion que me encuentra en pie, y la servidumbre que me contempla mudo. Por eso he tenido esta mañana la suficiente lógica para probarle al gran duque que se habia equivocado, y ha convenido en ello: ya habeis visto que me ha cedido el ugier de su aposento por hacerme ese honor y para que me anuncie en su palacio.

*Gen.* Con efecto, yo creia que tamaño favor se otorgaba solo á las grandes dignidades del ducado.

*Perg.* Precisamente teneis á vuestra vista una de ellas.

*Todos.* Vos!

*Perg.* Yo, caballeros, y no por eso tengo mas arrogancia.

*Gen.* Con qué dignidad os ha honrado S. A.?

*Perg.* Soy gran maestre de ceremonias.

*Gen.* Gran maestre de ceremonias!

*Perg.* Eso mismo... Por fortuna es limitada la duracion de mis funciones: han empezado à medio dia y terminarán á las dos... al menos que de aqui á entonces no se encuentre el medio de derribarme.

*Dav.* Este caballero intenta reirse á nuestra costa.

*Perg.* Os juro por la orden de Malta, que es cosa muy seria. Estoy encargado de ir en busca del vencedor del certamen, y de conducirle en triunfo á su alteza, ordenando se proclame su nombre por toda la ciudad: de consiguiente, querido caballero, es muy probable que sea yo vuestro intruductor.

*Gen.* Presumo que apreciareis mas serlo de Miguel Angel.

*Perg* Y por què?

*Gen.* Miguel Angèl es vuestro protegido.

*Perg.* Mi amigo, es verdad: no tengo porque ocultar las atenciones que me merece. Para conocer al verdadero artista es menester observar à Miguel Angel, como le he observado yo, divido entre la gloria y el amor, con la cabeza inflamada de genio y el corazon palpitando de temor y ternura; pero la justicia ante todo: vos sois noble y Miguel Angel es plebeyo... Al plebeyo toca merecer el premio, y al noble obtenerlo; á no ser asi ¿de qué le serviria á este haberse tomado el trabajo de nacer?

*Gen.* Poca generosidad revela tan amarga burla, señor Pergola. Cuando noble cual soy he consentido en descender á entrar en la liza con el plebeyo, es porque me guiaba un objeto de gloria, y porque creia honrar el certámen escribiendo mi nombre en él.

*Perg.* Tomando la voz de los artistas, agradezco la honra que les dispensais... sin embargo habeis callado alguna cosa, y es que hay en el certamen un premio estraordinario, ignorado de todos, y quizá el gran duque os habrá revelado el secreto.

*Gen.* Quereis suponer...

*Perg.* No teneis obligacion de confesarlo, y puesto que Miguel Angel no es solo vuestro rival de gloria, sino tambien de amor, y que la mano de Leoncia...

*Spin.* Leoncia!... La jóven mas linda de Milan!

*Perg.* Y á quién se lo contais? ¿A mi célibe por vocacion y esperto por estado: á mi el amigo y el confiente de esa jóven: a mi que he dicho veinte veces al señor de Arpinas, ella no os ama pero en cambio ama y adora à Miguel Angel? Si sois vencedor se desposará con vos à su pesar, y con la desesperacion en el alma... Pues bien, caballeros, hé aqui su mejor desquite.... A quien ama no alcanzará el premio: se le llevará aquel á quien no ama y la llamará su esposa, pues de otra manera seguirian las cosas su curso por sí mismas, y no habria en esto sentido comun.

*Gen.* Señor Pergola, ignoro el fin de vuestros sarcasmos; mas si fuese el de tentar mi paciencia ó mi valor, habré de responderos que he conservado aquella, porque estamos en el palacio de S. A., y porque si el caso lo requiere puedo daros prueba de este.

*Perg.* (*Ap.*) Se enfada! no le consideraba yo capaz de eso... en fin, todo cabe en lo posible (*Acercándose á él y mirándole de frente*) Caro amigo, si pretendiera yo batirme con vos, hablándonos con la misma franqueza, que me ha

valido la desgracia de casi todos los soberanos de Europa, os diría: tengo deseos de degollaros... es un capricho como otro cualquiera y de buena ó mala gana habriais de aguantarmelo; pero todavía no me ha dado esa tentacion: al contrario mi existencia necesita de la vuestra. Favorito del gran duque, sois el único con quien puedo entenderme razonablemente... á no dirigirme desde luego al gran duque, pero siendo bueno y justo no hay medio .. para castigaros os coloca á la cabeza de las grandes dignidades, del gran maestre de ceremonias: vos no podeis hacer otro tanto, y yo no puedo vivir sin burlarme: de modo que no sino estuviéseis á mi lado echaria de menos una cosa... mas si os desplace mi franqueza, se os presenta un medio de taparme la boca.

*en.* Y cuál es?

*rg.* Acelerad vuestra ruina y entonces me dirigiré á vuestro sucesor.

*en.* Vuestras irónicas palabras no pueden escitar odio ni cólera.

*rg.* Ved lo que me sucede desde que la órden de Malta me ha puesto en la situacion de los hombres mas dichosos y mas independientes,

*iv.* Libre vos! Un caballero de Malta ligado por votos...

*rg.* Que son la base de mi independencia. Apenas tenia edad para ser dueño de mi persona, cuando quisieron hacerme obedecer: queria contraer deudas y me obligaban á ser económico: pretendia á varias damas y todas me proponian un matrimonio... Entonces pronuncié voto de pobreza por respeto á mis acreedores; de obediencia para librarme del yugo de mis parientes; de castidad para evitar las desdichas del matrimonio. Desde esta época pido prestado y no tengo obligacion de pagar · obedezco á las leyes y no al capricho, y me asiste el derecho de conquista general entre todas las damas sin decidirme por ninguna. Ah! Amigos mios, creedme; si quereis ser independientes haced lo que yo, ligaos por medio de votos, haceos caballeros de Malta .. Pero, si no me engaño, el gran duque se encamina hacia este sitio: disimulad, señores, mis nuevas funciones determinan el puesto que debo ocupar cerca de S. A.

(*le en busca del gran duque, y vuelve á entrar con él al instante*)

*ier.* (*Anunciando.*) El gran duque.

## ESCENA VII.

VERNA, PERGOLA, EL GRAN DUQUE, GENARO, SPINELLI, *nobles y guardias.*

*q.* Guardeos Dios, señores. Buenos dias, Genaro (A *Pergola.*) Introducid los jueces del certamen. (*En voz baja á Genaro*) Animo!.. La justicia te habrá coronado con el triunfo.

*Gen.* Plegue al cielo que no se equivoque V. A

(*Pergola introduce á los jueces: salen por la derecha, y Pergola vuelve á ocupar su puesto cerca del gran duque.*)

## ESCENA VIII.

*Los jueces, el* PRESIDENTE *del certámen, y los personajes precedentes.*

*Duq.* Señores: cuál es el resultado de vuestra deliberacion?

*Pres.* Monseñor: entre todas las obras maestras presentadas en el certámen abierto por V. A, al que han concurrido todos los pintores de Europa, solo una ha obtenido los votos unánimes de los jueces, atendiendo á la superioridad de talento que revela: es la de Miguel Angel.

*Tod.* Miguel Angel!

*Gen.* (*Ap.*) Y me ha vencido!

*Duq.* (*Ap.*) Pobre Genaro!

*Perg.* Se hizo justicia, Monseñor.

*Duq.* Ya os dí mis órdenes. Señores, seguid al caballero Pergola: quiero que toda mi corte rinda homenaje al vencedor de tantos artistas célebres, marchad. Genaro, no te separes de mí.

## ESCENA IX.

## EL GRAN DUQUE y GENARO.

*Gen.* (*Despues de un instante de silencio.*) Tiene V. A. alguna órden que comunicarme?

*Duq.* Nada de órdenes, sino palabras de consuelo, de esperanza ..

*Gen.* Esperanza!.. Murió ya para mí: si á pesar de tener vuestra proteccion no he conseguido el premio, qué me resta ya? Ya lo veis, la muchedumbre se agolpa al rededor de Miguel Angel: su talento fascina los ojos de la plebe, y quien fascina los ojos de los ignorantes, los seduce: los jueces han caido en ese lazo tomando por naturaleza lo negro sobre lo blanco; por talento una exageracion sin límites. Qué jueces son pues esos que habeis elegido?

*Duq.* Los únicos por su idoneidad; son pintores.

*Gen.* Los únicos parciales, imitadores, y discípulos de Miguel Angel: cuánto mejor hubieran desempeñado su encargo vuestros mas distinguidos nobles! Por cierto que no hubieran otorgado el premio al hijo de un albañil.

*Duq.* Genaro, no ignoras cuanta es la ternura que me debes; pero no me ciega

hasta el punto de sofocar en mi alma la voz de la justicia. Es verdad que yo habia consentido quizá mas que tú en verte conducido á este palacio por la corte y el pueblo en señal de triunfo, y entonces hubiera podido yo decir á la faz de todo Milan: Adopto por hijo á ese que causa vuestra admiracion: le colmo de bienes, de honores, de riquezas... el genio de un hijo legitima las flaquezas de un padre. Genaro, aun no puedo llamarte hijo mio sino en secreto: compadéceme.

*Gen.* ¿Creeis por ventura que no necesito para mi esa compasion que demandais?

*Duq.* Aun te queda un porvenir, y varios caminos por donde encumbrarte á la gloria: abierta tienes la carrera de las armas.

*Gen* Ah! La carrera de las armas ..

*Duq.* He intentado enviarte repetidas veces á nuestros campamentos... y no acierto á esplicarme tu repugnancia .. me has dicho que no podrias vivir lejos de mi.. Genaro, no sirva ese pretesto en lo sucesivo. Marcha á la lid, conquista un nombre, y entonces no recelaré darte el mio .. ya vés que tu descalabro es reparable.

*Gen.* Mas nunca pueden serlo las desdichas que me trae en pos: ya sabeis que amo con idolatria: habeis aprobado mi eleccion, y ese odioso Miguel Angel ha llegado á lanzarse al través de mi amor y de mi gloria: ama á Leoncia como yo, y lejos de ser desdeñado, su triunfo le asegura hoy dia como próximo el logro de sus esperanzas. Se casará mañana... y mañana... qué sera de mí?... Abatido mi orgullo, despreciado mi amor: irresistibles son tales desdichas cuando vienen á un tiempo mismo... y me las ocasiona un hombre de la plebe.

*Duq.* Genaro !..

*Gen.* Y para mayor afrenta llegará á ser nuestro igual, un noble, porque habeis prometido el título de conde al vencedor del certámen.

*Duq.* Es cierto: tú y Pergola sois los únicos que lo sabeis, porque el título de conde estaba destinado para ti.

*Gen.* Y se le vais á dar á él.

*Gritos del pueblo.* (*Fuera.*) Viva Miguel Angel!

*Gen.* Se adelanta la comitiva conduciendo en triunfo á Miguel Angel: creo que no exigireis mi asistencia á la ceremonia.

*Duq.* Puedes retirarte... hubiera deseado encontrarte mas tranquilo.

*Gen.* Mas tranquilo! cuando pierdo hoy mi nombre, mi gloria, mi amor!.. Ah! Monseñor, ya no tengo fe en vuestra proteccion... ni en vuestra ternura. . solo creo en mi infortunio y en mi desesperacion. Adios, Monseñor. (*Sale por la izquierda.*)

## ESCENA X.

*El* DUQUE (*solo.*)

Qué es lo que dice! el dolor de perder á la que ama... Bien lo comprendo, tambien yo perdí á su madre... aunque no por la misma causa, era yo demasiado noble para enlazarme con ella, y desde que me hallé al frente de este ducado, no me fué lícito amar sino sobre el trono... aqui esta Genaro para atestiguar mi crimen, y la tumba de su madre se encuentra en este palacio... Ya llega la comitiva.. No olvidemos que el gran duque de Milan no es otra cosa que el protector de las bellas artes, y que hoy solo tiene poder para recompensar el mérito.

(*Toma asiento el duque*)

*Gritos del pueblo.* ¡Viva Miguel Angel!

## ESCENA XI.

SPINELLI, DAVERNA, *nobles*, PERGOLA, MIGUEL ANGEL, *en medio del teatro con una corona de oro en la cabeza. El gran duque sentado á la derecha; los pintores alrededor de Miguel Angel; el pueblo en el fondo del teatro.*

*Duq.* Acércate Miguel Angel.

*Mig. Ang.* Monseñor...

*Duq.* He prometido al vencedor en el certamen una recompensa digna de sus talentos y de su genio, y creo no poderte hacer merced mas distinguida que elevarte al rango de mi nobleza, y ceñirte yo mismo la espada de Caballero: Miguel Angel te pertenece el titulo de Conde: aqui le tienes.

*Tod.* Conde!

*Dav.* Un hombre de la plebe!

*Perg.* (*Con ironía.*) Y que no tiene otra prenda mas que su talento.

*Mig. Ang.* Sosegaos, caballeros, no me estimo sino en lo que valgo; renuncio el título de conde.

*Perg.* Qué dice!

*Duq.* Renuncias el título?

*Mig. Ang.* Si, Monseñor, ¿de qué me sirve á mi?

*Duq.* No es supérfluo cuando se merece con él serás honrado y respetado, y tendrás escudos de armas pintados sobre las puertas de tu casa

*Mig Ang.* Me basta saberlos pintar mejor que otro alguno, sin que sean mios

*Duq.* Y no has de pensar sino en ti? Y si tu esposa y tus hijos te demandan un título ¿qué les responderás?

*Mig. Ang.* Si mis hijos me demandan un título, les diré: vuestro padre se lla

ma Miguel Angel. Si demandan una corona les daré esta (*Enseña la corona del certamen.*) Y no echaran de menos la de conde.

*v.* Qué osadía! El hijo de un albañil!

*g Ang.* Si, el hijo de un albañil, que no olvida su origen, que le proclama, y que se vanagloria de él... Vos no sois sino un simple caballero, y á muy poca costa conseguiriais el título de Conde: siendo yo hijo de un albañil, para conseguirle necesito genio: si os ofrecieran esta corona la aceptariais con humildad para llevarla con orgullo: yo hago mas que vos, la rehuso: la rehuso, porque puedo conquistar un nombre por mi mismo... ¡El conde Miguel Angel!... Una de estas palabras está demás, y aun cuando acato los favores de S. A. no trocaré el nombre por el título.

*uq.* Miguel Angel, mucho me asombra y me pesa el menosprecio que muestras a una de las primeras dignidades del ducado. La sublimidad del talento puede suplir a la nobleza de la cuna, mas la reunion de estas dos cualidades no es para desdeñada.

*ig. Ang.* He nacido entre el pueblo y quiero morir entre el pueblo: yo no trato de insultar á la nobleza, pero si de probar que un plebeyo tiene tambien su orgullo y su arrogancia

*uq.* Si insistiera mas tiempo en que admitieras esta merced haria un ultraje á mi nobleza: nada vale ya este titulo (*le rompe.*) Se escribira tu renuncia en el libro de oro, y quiera Dios que no te pese algun dia

*ig. Ang* Quiéralo Dios, pues si llegára á pesarme seria señal de que mi nombre no tiene en sí ningun mérito.

*uq.* Anhelo que tu cuadro sea uno de los mejores ornamentos de mi palacio: ya enviaré a tratar de ajuste contigo.

*od.* (*En el fondo*) ¡Que salga Miguel Angel! ¡Que salga Miguel Angel!

*uq.* Los gritos del pueblo te llaman ahora al balcon de la plaza, y yo soy quien debe presentarte: sin duda no rehusarás seguirme ahora.

*ig. Ang.* ¡Ah, Monseñor! De todos los favores que V. A. me ha prodigado hoy, ninguno vale á mis ojos tanto como ese.

*erg.* Plaza al gran duque! Y al pintor Miguel Angel!

*od.* (*En el fondo.*) ¡Viva Miguel Angel!

(*Desaparecen todos por el fondo y Genaro entra por la izquierda.*)

## ESCENA XII.

GENARO (*solo*)

Al fin se alejan... el rumor de su victoria me persigue por todas partes .. abandono el palacio por no ser testigo de ella, y en las calles y en las plazas públicas oigo pronunciar el nombre odioso de Miguel Angel... Veo á Leoncia encaminarse aqui, embriagada de ventura para hablarle... ¡Leoncia!... perderla sin remedio hoy, no ser adoptado por el duque... continuar de simple caballero y verle conde á él... mas elevado que yo... mas próximo al trono ducal... ¡Y he de sufrirlo!... ¡Ah! ¡Infeliz de él!

(*Vá á sentarse en ademan desesperado.*)

## ESCENA XIII.

GENARO, DAVERNA, SPINELLI, *nobles.*

*Dav.* ¡Qué es eso, caballero! No vas á ver a tu rival en los brazos del gran duque, y dando la mano á la bella Leoncia! ..

*Gen.* Está à su lado!... y sin duda su nuevo título de conde...

*Todos.* Le ha renunciado.

*Gen.* Es posible!

*Dav.* Con un orgullo muy semejante al de un noble, como si temiera denigrarse al admitirlo.

*Gen.* (*Levantándose.*) Le ha renunciado!... Ese es un triunfo para mi; pero eso no me basta, me ha ultrajado mucho.

*Dav.* Caballero, eres sin duda venturoso, pues tienes contra Miguel Angel motivos de ódio y de venganza, y motivos personales... si yo estuviera en tu lugar, vive Dios que ese villano pagaria bien cara la injuria que acaba de hacer á nuestra nobleza.

*Gen.* Pero .. Y qué conseguirias?

*Dav.* Que no fuera esposo de Leoncia.

*Gen.* Y qué medio emplearias?

*Dav.* El mas sencillo... un desafio.

*Todos.* Sí, un desafio.

*Dav.* Un noble contra un plebeyo es golpe seguro: esas gentes no se saben batir

*Gen.* Pues bien, sí, sí... adopto esa idea... un desafio.

## ESCENA XIV.

DAVERNA, PERGOLA, *entrando por el fondo*, GENARO, SPINELLI, NOBLES.

*Perg.* Ah! respiro por fin; ya no hay ugier que me anuncie, ni soy introductor del gran duque y de los jueces: acaban de dar las dos, y terminó mi comision.

*Gen.* Se ha concluido ya todo?

*Perg.* Sí, gracias á Dios. Acaba de volver á su aposento el gran duque, y se dispone para salir a paseo! solo queda ya Miguel Angel, rodeado de artistas, que le colman de enhorabuenas, le abrazan, le estrechan, brindándole un

nuevo triunfo, sin ceremonia alguna, y que no por eso desmerece del primero. El modesto y recatado recibe sonrojándose los elogios que le prodigan, y Leoncia mas orgullosa que él de su victoria...

*Gen.* Leoncia!... siempre, siempre en su compañia.

*Perg.* Y en verdad que ya no tienen porque disimular su amor: dentro de ocho dias serán esposos.

*Gen.* Dentro de ocho dias!

*Perg.* (*Internándose por el fondo.*) Hélos aquí, caballeros: cuán lisongero es el triunfo del genio! (A *Genaro.*) ¿No os parece un espectàculo encantador?

*Gen.* (*Ap.*) Ah! Insultarme hasta en este palacio!

## ESCENA XV.

LOS PINTORES, LEONCIA, *y* MIGUEL ANGEL *entrando por el fondo*, PERGOLA, GENARO, DAVERNA, SPINELLI, *nobles.*

*Leon.* Lo vés, Miguel Angel? nunca me han engañado mis presentimientos... vamos ahora á echarnos á los pies de mi padre.

*Gen.* (*Adelantándose súbito hácia Miguel Angel que dá la mano á Leoncia y atraviesa el teatro.*) Disimulad, señora, si llego à interrumpir vuestra conversacion, hechicera sin duda para vos; pero desearia hablar en este mismo instante con el señor Miguel Angel.

*Mig. Ang.* Conmigo? Habeis escogido mala ocasion, caballero: mañana si gustais.

*Gen.* Es asunto que no puede dilatarse.

*Perg.* Intentais acaso poner su cuadro en ajuste?

*Leon.* Pero, señor Genaro...

*Mig. Ang.* Vamos, no perdamos tiempo rehusando escuchar lo que el señor de Arpinas me quiere decir (A *Pergola.*) Caballero teneis la bondad? (*Mostrando á Leoncia.*)

*Perg.* No hay inconveniente en mi estado. Sigisbeo era caballero de Malta. (*Ofrece la mano á Leoncia.*)

*Leon.* (*Ap. á Pergola.*) Os suplico que no salgamos de esta galeria: el señor Genaro no me inspira confianza.

*Perg.* (*Lo mismo.*) Y por qué? No es hombre de armas tomar... mas pues lo quereis, no nos alejarémos.

(*Se dirijen al fondo lo mismo que los demas.*)

*Mig. Ang.* Ya os escucho.

*Gen.* Entiendo que adivinareis el motivo de esta entrevista.

*Mig. Ang.* No à fé mia. Ya conozco que estareis afligido por haberme sido la suerte mas favorable que á vos Confieso que mayor seria mi ventura, sino destruyese la de otro; pero ignoro...

*Gen.* Ignorais segun eso lo que significa ódio y amor; lo que irrita el ánimo ver á quien se ama en brazos de quien se aborrece; lo que hay de amargo y de terrible en la envidia del artista y los celos del amante. Juzgais qué vuestros gloriosos dias serán embellecidos por la ternura de la muger à quien idolatrais sin que yo, solo, triste y olvidado perturbe vuestra felicidad? Os equivocais: para llegar al altar os falta todavia un escalon y quiza tropezareis en él.

*Mig. Ang.* Señor Genaro: jamás he comprendido lo que es una amenaza: se obra y se calla. Esperais que ese lenguaje me haga renunciar á la mano de Leoncia?

*Gen.* Cualquiera que sea el medio que deba emplear para forzaros á ello, le adoptaré, y si rehusais...

*Mig. Ang.* Hablad mas bajo: pudieran oirnos.

*Gen.* Y eso qué importa? (*Ap.*) Está temblando.

*Mig. Ang.* El dolor que os trastorna ahora es respetable à mis ojos, pero os suplico que nada digais en presencia suya, porque no podria sufrir yo segunda vez lo que acabais de pronunciar.

*Leon.* (*Acercándose; todos vuelven á la escena.*) Te ha dicho ya lo que pretendia, amigo mio?

*Mig. Ang.* Creo que si.

*Dav.* (*Ap. á Genaro.*) Te se escapa de entre las manos. Le dejarás marchar asi?

*Perg.* Si nada mas teneis que decirle, partamos.

*Gen.* Tenia que hacerle una propuesta; pero es inútil... veo que no tiene espada.

*Mig. Ang.* Nunca he estado por los adornos que de nada sirven: aprecio mas una cadena de oro.

*Gen.* Por eso habeis renunciado á ceñir la espada de caballero, que os ofrecia el gran duque.

*Mig. Ang.* Genaro, no abuseis de mi paciencia: todavia puedo reportarme lo suficiente para respetar la presencia de una dama, que vos solo habeis olvidado; pero mas tarde, y en otro sitio me dareis una esplicacion de vuestras palabras.

*Dav.* (*Aparte á Genaro.*) Comprométele á que admita.

*Gen.* Miguel Angel, me pides una esplicacion, y quiero dártela aqui mismo á la vista de todos: te insulto porque te desprecio, y aunque el guante de un caballero es harto noble para el rostro de un villano, te le arrojo.

(*Le arroja el guante al rostro.*)

*Los nobles.* Bien, muy bien.

*Mig. Ang.* ¡Miserable! ¡Un bofeton!

(*Quiere acometerle, Pergola y los pintores le detienen.*)

*Perg.* Qué haces?... en el palacio del gran duque... delante de ella...

*Mig. Ang.* Delante de ella!... Ah! no me bastaria toda su sangre .. Arpinas no tengo guante de caballero que poderte arrojar en desquite, pero te contestaré con mi brazo.

*Leon.* Qué has dicho?... en nombre del cielo...

ESCENA XVI.

*Un* UGIER, *los pintores*, LEONCIA, MIGUEL ANGEL, PERGOLA, EL GRAN DUQUE, GENARO, *los nobles.*

*Ugier.* (*Anunciando*) El gran duque.

*Perg.* El gran duque... Silencio!

*Duq.* (*Entrando por la izquierda, y colocándose en el centro del teatro.*) Salgamos á paseo Miguel Angel: te daremos la derecha en nuestra carroza: sígueme.

*Mig. Ang.* Ya os sigo. (*En voz baja á Pergola*) Caballero, si sois mi verdadero amigo...

*Perg.* Entiendo. (*Volviéndose hácia los nobles*) ¡Hasta mañana!

*Genaro y los nobles.* ¡Hasta mañana!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el estudio de Miguel Angel. Se vé á la izquierda el gran cuadro del certámen, cubierto con un velo: en el fondo algunas armas.

ESCENA PRIMERA.

LEONCIA y PERGOLA, (*La primera está sentada.*)

*Leon.* No, caballero: no saldré de aqui.

*Perg.* Ya veo que os empeñais en ello y que teneis una razonable dósis de lo que los hombres llamamos terquedad y las mugeres llamais firmeza; pero ese no es un obstáculo para que os asegure yo que en este punto no teneis razon

*Leon.* Y por qué motivo no me habeis de decir dónde está Miguel Angel?

*Perg.* Por uno muy sencillo y muy convincente; porque lo ignoro.

*Leon.* Permitidme que no os crea.

*Perg.* Apostemos á que me estais respondiendo como lo haria una coqueta á la cual me empeñase yo en jurar constancia eterna. Os aseguro, amiga mia, que nada sé del paradero de Miguel Angel; me han informado de que anoche no ha vuelto á su casa, y... pero, ¿á qué repetiros una misma cosa? Os he dicho ya que no le he visto desde....

*Leon.* Bien; pero... él vendrá sin duda á buscaros, porque no puede batirse, á menos que vos le acompañeis. Sois su padrino y yo no os dejaré marchar de aqui.

*Perg.* Ola! ¿Con qué me haceis vuestro prisionero? Tanto mejor; no hayais miedo que intente escaparme. Aguardaré pues á Miguel Angel; mas ¿qué esperais de èl?

*Leon.* Que me oiga.

*Perg.* Muy bien, pero no debeis alterar en un ápice su resolucion.

*Leon.* Os he dicho que quiero hablarle. En cuanto á lo demas solo debo añadir que Miguel Angel me ama, que ir a esponer su vida, será matarme... y que el no me matará de este modo.

*Perg.* Esta muger se ha vuelto loca! (*Ap.*)

*Leon.* No me respondeis; parece que dudais de mis palabras, caballero... Pero ¿no es verdad que él no acudirá á esa cita? Ah! decidmelo por piedad... Decidme que Miguel Angel no se batirá...

*Perg.* Por mas imposible que os parezca, yo sé tanto como vos lo que es amor. Y esto no debeis estrañarlo, pues lo he estudiado en todas las naciones del mundo civilizado: oid mi prueba. El amor en España es una religion; en Francia un pasatiempo; en Italia una venganza; en Inglaterra un deber; en Alemania un sentimiento; y en Turquia un comercio.... Parece que en Milan es una verdadera locura. Y sino, escuchadme, Leoncia.

*Leon.* Oh! Dejadme en paz. (*Se levanta.*)

*Perg.* No, no: me oireis hasta el fin, porque no os voy á dirigir una declaracion amorosa... Miguel Angel debe batirse...

*Leon.* Yo me opongo.

*Perg.* Ya me lo habeis dicho veinte veces. Pero ¡si supierais, Leoncia, lo que

significa un duelo! ¡Una partida en que se atraviesa el honor!... Un duelo... es el bautismo del hombre valiente, la seguridad de una vida apacible y dichosa... ¿Quién no se bate en el dia? Hasta el pueblo tiene aficion á esos lances; pero sus combates son tan frecuentes que ya han cesado de hacerse temer. El que no admite un desafio es un cobarde... un hombre inútil. Yo espero que permitireis á Miguel Angel probar que no es lo uno ni lo otro.

*Leon.* Os he informado de mi resolucion, caballero, y... creedme; es invariable. Con todo, podeis hacerme un servicio importante.

*Perg.* Con mucho gusto. Hablad.

*Leon.* Consiste en que me declareis la hora y el sitio del desafio. Pero no me engañeis; os suplico que no me enganeis, y estad seguro de que en cuanto lo sepa me marcharé sin esperar á Miguel Angel.

*Perg.* ¡El sitio! ¡La hora! Estas dos cosas se han fijado sin hallarme yo presente y por lo mismo...

*Leon.* ¡Ah! ¡Siempre reticencias! ¡Siempre un cruel silencio! Me ocultan á Miguel Angel; rehusan señalarme la hora en que debo rogar á Dios por él... ya os dejo, caballero... ya os dejo hombre insensible á las lágrimas de una amante... Ah! Vos no comprendeis el dolor; como sois feliz, no creeis que existe... ya os dejo: otros mas compasivos me instruirán de lo que anhelo saber. Sí; otros; iré si es preciso à buscar al mismo Genaro de Arpinas, me pegaré á sus pasos y solo me separaré de él cuando llegue al lugar del combate. Entretanto... vos direis á Miguel Angel que el primer corazon que atravesará la espada de Genaro, será el de Leoncia. (*Váse.*)

## ESCENA II.

### PERGOLA.

*Perg.* Cásate, caballero de la Pergola, para asistir el dia mismo de la boda á semejante fiesta. Si no fuera ya caballero de Malta, este suceso me haria pronunciar al punto mis votos de celibato. ¡Desgraciada muchacha! Pero dónde estará Miguel Angel? Sus criados aseguran que no ha pasado la noche aqui... Ya se vé; no querrá ver á nadie despues de la afrenta que ha recibido. Sin embargo él no se ha ausentado de Milan... Oh! no; responderia con mi cabeza; y si no se le encontrase á la hora aplazada, no dudaria en creer que Arpinas lo habia hecho desaparecer para no entrar con él en duelo; y en este caso... en este caso... me batiría yo por Miguel Angel.

## ESCENA III.

### PERGOLA y MIGUEL ANGEL.

*Mig. Ang.* Gracias, caballero.

*Perg.* Hace tiempo te aguardaba.

*Mig. Ang.* He estado á la vista de Genaro desde ayer, y por fin estoy seguro de que no se me escapará.

*Perg.* ¡Pues qué! Ha intentado esconderse ó fugarse?

*Mig. Ang.* Por mas que he hecho, me ha sido imposible conseguir que nuestro desafio se efectuase temprano. Con mil pretestos me han entretenido sin quererme decir la hora de la cita, y sospechando yo que mi contrario deseaba ganar tiempo, he pasado la noche debajo de sus balcones. Habia luz en su habitacion y aun me ha parecido verle, ya muy tarde, pasearse muy agitado. Al amanecer he observado á su criado que disponia dos caballos; yo me habia separado à alguna distancia; poco despues bajó Arpinas con el caballero Daverna, y.... lo creereis? se preparaban à montar. ¡El huir de mi venganza! Al punto me lanzo como un relámpago; echo mano á la brida de su caballo y le digo: «Cobarde, no partirás»... Entonces me presentó, palido, temblando, una órden del gran Duque, en la que le prevenia marchase sin dilacion á Roma con una comision secreta que no sufria el menor retardo. Yo furioso hice pedazos aquella órden arrancada á la debilidad ó à la injusticia del gran Duque, y sin querer oir sus disculpas le obligué á que me siguiera al palacio de S. A.

*Perg.* ¡Qué imprudencia!

*Mig. Ang.* Solo pensaba en mi afrenta, solo pensaba en que huyendo Genaro, quedaba yo sin vengarme. Sobre todo el gran Duque es un hombre y debe conocer el precio de una injuria... Por eso me he espuesto á su cólera sin vacilar. Ah! Si en aquel momento se hubiera presentado un ejército de enemigos contra Genaro, se me figura que yo solo le hubiera conservado la vida, á fin de quitársela por mi mano, á fin de lavar la mancha de mi frente con su sangre.

*Perg.* Y víste á S. A.?

*Mig. Ang.* No; los nobles empezaban á reunirse en palacio y... no he necesitado verle, porque por esta vez la justicia ha triunfado de la insolencia. Uno de ellos entró al gabinete del gran Duque; poco despues supo Arpinas que debia quedarse en Milan, por haberse revocado la primera órden, y por ul-

timo ha prometido venir á buscarme dentro de una hora. De aqui iremos al pie de la montaña grande.

*Perg.* Es decir que debemos esperarle.

*Mig. Ang.* Sí, y vendrá porque aunque yo le considero como un hombre sin honor, ha comprometido su palabra en la presencia de algunos caballeros que me merecen respeto y estimacion. Diez de ellos han oido su promesa y han jurado que vendrá á cumplirla. Entre diez nobles, bien creo que habrá uno, que tenga tanta delicadeza como el hijo de un albañil, ya que asi me llaman.

*Perg.* Pienso lo mismo que tú. No obstante hay otro asunto del cual siento mucho hablarte.

*Mig Ang.* Hablad, hablad, caballero; la mayor desgracia para mí es haber visto hoy brillar el sol antes de estar vengado.

*Perg.* Pues bien; Leoncia acaba de salir de aquí.

*Mig. Ang.* ¡Leoncia!

*Perg.* Si; y he tenido que ser testigo de sus lágrimas y de su desesperacion sin poder consolarla. Te aseguro que necesito un duelo para reponerme del trastorno que su dolor me ha causado.

*Mig. Ang.* Dónde está ahora?

*Ang.* No sé. Se despidió diciendo que iba á buscar hombres mas compasivos que yo, y otras cosas por ese estilo.

*Mig. Ang.* Ah! Con tal que nada llegue á saber! con tal que no vuelva aquí!

*Perg.* No pienses semejante disparate; tarde ó temprano vendrá, no lo dudes, y asi lo mejor es que salgamos nosotros porque en verdad debo decirte que sus penas me conmueven y... ya vés, soy caballero de Malta. ¡Qué será á ti que te llamas su amante!

*Mig. Ang.* Sí, vamos, vamos á vuestra casa y haremos saber al caballero de Arpinas que alli le aguardamos.

*Perg.* A lo menos este es un enamorado con quien se puede hablar.

*Mig. Ang.* Démonos prisa... ¡Sin verla!... ¡Sin abrazarla! y dentro de una hora: ¡yo, tan feliz ayer, lleno de gloria y de amor, morir hoy quizá á manos de un cobarde! Ah! No importa... marchemos, marchemos.

## ESCENA IV.

(*Los mismos y* LEONCIA *que entra por la puerta del fondo*).

*Mig. Ang.* ¡Cielos! Leoncia aqui!

*Perg.* Ya me lo figuraba yo!

*Leon.* A dónde vas Miguel Angel?... ¡Qué! Habrias formado el designio de abandonarme?

*Mig. Ang.* ¡Y lo has podido creer!...

*Leon.* Pues bien; quiero hablar contigo un instante, un instante solo, si el caballero Angelo tiene à bien permitirlo.

*Perg.* Eso es decir, señorita, que mi persona está demas en vuestra conversacion... Con todo; yo espero que el confidente de vuestro amor, vuestro comun amigo...

*Leon.* Adquirirá un derecho á mi gratitud si ahora nos deja solos.

*Perg.* (*Ap. á Mig. Ang.*) Ya vés que no hay otro remedio. (*A Leoncia.*) Obedezco, señorita; ya quedais con vuestro novio. (*Bajo á Mig. Ang.*) Ahi cerca estaré (*Alto.*) Adios, señorita. (*Ap.*) Por Dios que esta muchacha vá à aborrecerme... Pero ¡qué diablo! Afortunadamente tengo una buena dósis de resignacion, y sobre todo... soy caballero de Malta.

(*Vàse por el fondo.*)

## ESCENA V.

LEONCIA: MIGUEL ANGEL.

*Mig. Ang.* (*Ap.*) ¡Dios mio! ¡Qué tendrá que decirme!

*Leon.* Miguel Angel, he querido hablarte á solas, porque este era el deseo mas ardiente de mi corazon, á pesar del agradecimiento y amistad que me inspira el señor Pergola. ¿Habré hecho mal?

*Mig. Ang.* No es siempre nuevo para mi, adorada Leoncia, el placer de verte y hablarte sin testigos?

*Leon.* Sí, sí, te creo; necesito creerte para ser dichosa: siempre solos, siempre unidos para saborearnos con la felicidad que esperamos gozar en breve.

*Mig. Ang.* (*Ap.*) ¡La felicidad que esperamos gozar en breve!

*Leon.* Por eso he venido, por eso; para hacerte saber que mi padre, sensible á mis ruegos, ha consentido por fin en acelerar nuestra union. ¡Qué ventura, Miguel Angel! Hoy mismo seré tuya.

*Mig. Ang.* ¡Hoy mismo!

*Leon.* Sí, no lo dudes, mis galas están prontas y nuestros amigos tardarán poco en venir á buscarnos para conducirnos al altar.

*Mig. Ang.* ¡Qué es lo que oigo!

*Leon.* Participa de mi alegria, amado mio: participa del contento que embriaga mi corazon al pensar que solo falta una hora para llamarme esposa tuya.

*Mig. Ang.* (*Ap.*) ¡Desventurado! ¡Qué he de decirla!

*Leon.* Pero... Qué tienes? esa emocion... Ah! no la causa el placer. Me parece ver retratados en tu semblante el dolor, la desesperacion... Miguel Angel.... Por el cielo, en nombre de nuestro amor, confíame tus tormentos... dime que te ha sucedido, en qué piensas, en qué...

*Mig. Ang.* Ah! Nada, nada, Leoncia mia...

nada que deba turbar tu tranquilidad... Esa noticia inesperada que me has dado... como yo me figuraba que dentro de ocho dias... nuestro matrimonio...

*Leon.* No, Miguel Angel: en vano intentas ocultármelo; todo lo sé, todo me lo han contando... Ah! ¡No ignoro que desde aqui vas á un duelo! A un duelo que debe efectuarse al pie del monte grande.

*Mig. Ang.* ¡Qué dices Leoncia! Te han engañado.

*Leon.* ¡Me han engañado! Si es asi ¿Por qué de tus ojos brotan á tu pesar esas lagrimas? ¿Por qué temes que tus miradas se claven como otras veces en las mias? ¡Me han engañado! Si es asi debe serte indiferente que nos casemos hoy ó mañana, ya que con tan poco aprecio has podido escuchar una noticia que me hace tan feliz; si es así esta union que ardientemente apetecías, esta union por la que tanto suspirabas no tiene hoy à tus ojos el mismo encanto que ayer... Si es así, Miguel Angel, ya no me amas...

*Mig. Ang.* ¡Ah cruel! ¡Qué te atreves à proferir! ¡Yo no amarte! ¡Yo! ..

*Leon.* Y si me amas ¿de dónde nace esa frialdad, esa reserva? ¡Y conmigo! ¡Con tu Leoncia! Ah! esplícate; declárame la verdad, porque no sé cual es mayor desgracia para mí: si ver tu vida amenazada ó sentir la pérdida de tu amor.

*Mig. Ang.* Pues bien, es cierto: á las doce debo batirme.

*Leon* ¡No me han engañado!

*Mig. Ang.* Y ahora que lo sabes, no me vuelvas à hablar de felicidad, ni de union... *Ah!* No vuelvas á halagar mi corazon con mentidas ilusiones... Mas... ya lo comprendo: tu objeto fue arrancarme la confesion de mi secreto, y... tus sospechas lo han conseguido.

*Leon.* No son ilusiones, Miguel Angel; mi padre ha consentido, ha aprobado cuanto te he dicho y mis parientes y todos nuestros amigos te rodearán muy pronto y no se apartarán de ti hasta que seas mi esposo Yá sé que mis súplicas nada hubieran alcanzado de tí; pero cuando veas al sacerdote dispuesto á echarnos su bendicion, cuando veas à tu querida Leoncia respirando amor y contento ¿renunciarás á la dicha que te aguarda? No, Miguel Angel: no será tu corazon tan insensible... Ah! confiésalo: confiesa que tu Leoncia ha encontrado un medio infalible para impedir que el duelo se verifique.

*Mig. Ang.* Y es posible, Leoncia que á tu amor deba yo este engaño cruel? ¡Oh! ¿No sabes que ese desafio es tan necesario para mi honor, como el aire para mi vida? Si: tan preciso es que yo me bata hoy con el caballero Genaro de Arpinas, como que tu me ames... La vergüenza pesa sobre mi frente! ¡Sobre mi frente que ha sido escarnecida delante de los nobles, delante de los artistas y delante de tí! ¿No es verdad? ¡Tú tambien has presenciado mi afrenta! Y quieres, que no me avergüence? Dices que no he de batirme, y esto es decir que no quieres que viva; es decir que yo no sea tu esposo...

*Leon.* ¡Mi esposo!

*Mig. Ang.* Pues qué! imagnais que yo pueda ofrecerte una mano que no sabe vengar una injuria? ¿Crees que consienta en darte un nombre lleno de gloria, pero deshonrado? ¿Has pensado por desgracia que abandone yo á tus caricias una frente manchada por el guante de un noble?... Ah! el primer beso de amor que en ella estampáras me haria morir de desesperacion.

*Leon.* Ah! tu no me amas, Miguel Angel.

*Mig. Ang.* ¡Leoncia!... No lo vuelvas á decir, por Dios. Mira: mira: llorando estoy. ¿Y por qué te parece que lloro! ¿Acaso porque me espongo á morir? No. Lloro por tí, por esa felicidad que tu corazon me brinda y que el honor me hace despreciar por el término de una hora.

*Leon.* No será, yo te lo juro: ¡Ese fatal encuentro! Ah! Huyamos, si es preciso; cambiemos de nombre; no tengamos desde hoy familia ni patria, pero vivamos siempre unidos y asi no tendrás qué sonrojarte; yo sola sabré. .

*Mig. Ang.* ¡Leoncia!

*Leon.* Yo no sé como has juzgado mi corazon. ¿Te parece que soy capaz de esperar tranquila el resultado de ese duelo? El pensarlo me estremece y cada minuto es para mi un dia entero de tormentos. Vete, vete, y al marcharte se helará mi sangre; y cuando vuelvas, si es que volver puedes, me encontrarás... tal vez loca, ó muerta. Si; muerta. ¿Lo dudas? Ah! Miguel Angel, si quieres vengar tu afrenta, vete; ya no te lo impido; pero matame, si; mátame antes que salgas de aqui.

*Mig. Ang.* ¡Leoncia! ¡Leoncia! Esas lágrimas, esas palabras me aniquilan. Ah! Déjame, déjame: no debo mirarte, no debo escuchar los juramentos de tu amor; este amor funesto ahogaría en mi corazon los impulsos sagrados que me conducen á la venganza!... Adios!

*Leon. (Arrodillándose.)* ¡Miguel Angel!

*Mig. Ang.* Una sola palabra tuya me haria tan cobarde como Arpinas... No: bas-

ta: primero morir que aparecer cobarde.

(*Vase precipitadamente por la derecha.*)

## ESCENA VI.

### LEONCIA.

Ah! No me oye; me deja aqui, abandonada. ¡Cuán loca debe ser la pasion de la venganza, cuando puede triunfar de la del amor!... ¡Qué partido he de tomar en este trance! ¡A dónde iré! El sitio del combate ya no será el mismo... ¡Temerán que vaya á importunarles con mis lágrimas, con mi desesperacion! ¡Oh Dios mio! ¡Qué cruel incertidumbre!

(*Déjase caer en un sillon y apoya la cabezo en ambas manos*)

## ESCENA VII.

### LEONCIA: *el* DUQUE.

*El Duq.* (*Con una carta.*) La inquietud y el temor me conducen, bien á mi pesar, al estudio de Miguel Angel. (*Recorre la carta con la vista.*) Este escrito firmado por todos los nobles de mi corte... No sé lo que hacer... Ah! creia estar solo... (*Alto*) Señora...

*Leon.* ¡El gran Duque! El cielo lo trae aqui. Monseñor, tened compasion de mi, escuchadme dos palabras no mas. Yo soy una jóven... dispensad, Monseñor, soy la prometida esposa de Miguel Angel que hoy debe conducirme al altar; hoy mismo, Monseñor, y hoy mismo tiene tambien un desafio con el caballero de Arpinas...

*Duq.* No prosigais, no prosigais jóven. El gran Duque ignora la última circunstancia y nadie tiene derecho para hacérsela saber.

*Leon.* ¡Nadie!

*Duq.* Y él tampoco puede impedir... Hay desgracias que un Soberano debe permitir, si desea alcanzar el renombre de justo.

*Leon.* ¡Cómo! ¿Vuestra Alteza cree que es justicia el permitir que dos hombres vayan á matarse? ¡Y qué! Monseñor, ya que por una culpable condescencia dejais consumar ese asesinato, no hay por ventura leyes que deban respetarse mas que la voluntad de vuestra Alteza?

*Duq.* No las invoqueis, porque será en vano.

*Leon.* ¡En vano! Las leyes de mi patria prohiben los desafios.

*Duq.* Y con qué pena castigarán las leyes la injuria que Miguel Angel ha recibido? Leoncia, tanto como vos lamento yo este funesto suceso; pero creedme, nada puedo hacer para que el duelo no se efectúe.

*Leon.* Nada puede hacer vuestra Alt$^{eza}$.... y vuestra Alteza es Rey. Nada puede hacer vuestra Alteza .. y siempre estoy oyendo decir que vuestra Alteza es bueno y justo.

*Duq.* ¡Leoncia!

*Leon.* Ahora conozco que solo por capricho, por un antojo de monarca, arrojó vuestra Alteza al caballero Genaro de Arpinas el título de favorito. Le engañaban bien cuantos decian que le amabais con la ternura de un padre.

*Duq.* ¿Qué decís, jóven! ¡Qué memorias me recordais!...

*Leon.* Vuestra Alteza se ha conmovido.... Ah! Ya que no por Miguel Angel, cuyos pinceles pueden hacer a vuestra Alteza inmortal, que sea por el señor Genaro, á quien ama vuestra Alteza como á un hijo. Miguel Angel es valiente y honrado, ha recibido una afrenta de aquellas que nunca se perdonan, y peleará con furor: el señor Genaro... ha sido el agresor contra razon y justicia... y puede sucumbir.

*Duq.* ¡Qué vaticinio!

*Leon.* Pero vuestra Alteza lo salvará. ¿No verdad?

*Duq.* ¡Cómo! ¿Por qué medios!...

*Leon.* Yo no soy mas que una infeliz jóven y tengo el corazon desgarrado. Ah! Si por una hora solamente me fuera concedido el poder del gran Duque...

*Duq.* ¿Qué hariais?

*Leon.* Yo... no sé ciertamente, pero lo salvaria, porque un padre debe salvar á sus hijos.

*Duq.* Tal vez teneis razon, Leoncia, y sin embargo... este medio repugna á un corazon noble... hé aqui un escrito que me han dirigido mis nobles y que yo pensaba hacer pedazos... Quedarán satisfechos y vos tambien, Leoncia; impediré el duelo.

*Leon.* ¿Hé oido bien? ¿Lo impedireis? Ah! Monseñor!... (*Cae arrodillada á los pies del gran Duque.*)

*Duq.* Levantaos y confiad en la palabra del gran Duque. Os la ha dado y la cumplirá: pero es preciso que os prepareis inmediatamente para vuestro himeneo y volvais sin tardanza al lado de Miguel Angel, porque os lo advierto, vuestro esposo tendrá necesidad de todo vuestro cariño para olvidar su venganza. Salgamos.

*Leon.* Ese ruido... Ah! Es él! ¡Miguel Angel! Sin duda ha quedado vencedor...

*Duq.* ¡Vencedor!

*Leon.* No, no: su rival le acompaña, y ambos se acercan rodeados de nobles y de artistas. Aun es tiempo de impedir una desgracia. Apresurémonos. Monseñor, no perdamos un instante... Ah!... Corramos. (*Vánse por la derecha.*)

## ESCENA VIII.

PERGOLA, MIGUEL ANGEL, GENARO, NOBLES y PINTORES.

*Perg.* (*Entrando solo.*) No hay nadie: podeis entrar, Monseñores y tambien tu, amigo mio.

(*Se presenta Miguel Angel seguido de los pintores y luego Genaro entre los nobles.*)

*Mig. Ang.* ¿Cuando os cansareis de haeerme esperar, señor de Arpiñas? Pensad que hace veinte y cuatro horas que me tirásteis vnestro guante á la cara... Si; veinte y cuatro horas ¿lo entendeis?... y que aun estais vivo.

*Gen.* Me ha parecido conveniente elegir otro camqo para nuestro duelo... esa multitud nos seguia y....

*Mig. An.* Ahora estamos como podemos desearlo. Estos caballeros, y estos artistas fueron ayer testigos de vuestra arrogancia y de mi paciencia: que lo sean tambien de nuestro combate. Ya lo ois, y yo no aguardo mas tiempo.

*Perg.* Efectivamente: este sitio es á propósito para batirse, pues que tiene suficiente espacio para retirarse y para avanzar; la luz es bastante clara y estamos á cubierto de los rayos del sol.

*Mig. An.* (*Recibiendo una espada de manos de Pergola.*) ¿Estais pronto, señor de Arpinas?

*Dav.* Miguel Angel, ¿habeis reflexionado bien las conseeuencias de lo que vais à hacer? Vuestra mano jamás ha empuñado la espada.

*Mig. Ang.* Os aseguro que la encuentro muy ligera para hallar el corazon de mi contrario.

*Dav.* Con todo, debeis temer que....

*Mig. Ang.* Caballero, el que desea vengarse, no teme. Señor Genaro, en guardia.

*Gen.* He creido de mi deber que no ignoráseis el peligro que os amenaza cruzando vuestro acero con el mio. Al presente estoy pronto. Salgamos.

*Mig. Ang.* ¡Salir!... Ni un solo paso. Aqui, aqui mismo y delante de todos.

*Gen.* ¡Aquí!

*Mig. Ang.* Si; y yo lo mando, yo, que ahora soy el mas fuerte, porque no estamos en el palacio del Gran Duque, y porque no hay entre nosotros una dama, porque te he comprado á costa de mi honor y desde ayer me perteneees. Arpinas, en guardia ó con el puño de esta espada...

(*Desenvainando.*)

*Gen.* Ah! Vamos, vamos. (*Movimiento general.*)

*Perg.* Silencio, Señores.

*Dav.* Alguno se acerca.

*Mig. Ang.* ¿Qué me importa? He de vengar mi afrenta, aunque sea en presencia del mismo gran Duque.

## ESCENA IX.

*Dichos, el* CAPITAN *de guardias y guardias en el fondo.*

*Cap.* En nombre de su Alteza os intimo que envaineis vuestras espadas.

*Mig. Ang.* ¿Qué buscais aqui?

*Cap.* Vengo á asegurar la persona del caballero de Arpinas por haber insultado al pintor Miguel Angel en el palacio de su Alteza.

*Gen.* ¡Yo arrestado!

*Cap.* Esta es la órden que á ambos concierne (*Lee.*) «Deseando mantener en «todo su vigor las leyes *del Libro de «oro*; y por cuanto Genaro de Arpi«nas es noble, y Miguel Angel no «goza de esta distincion, prohibimos «toda especie de combate entre los «dos adversarios.»

*Mig. Ang.* ¡Dios mio! ¡Qué golpe! (*Genaro envaina su espada.*)

*Cap.* (*Lee.*) «Ordenamos á Genaro de Ar«pinas que obedezca ahora y siempre «el presente mandato, so pena de ver «su nombre borrado del libro de la «nobleza de Milan, y hecho pedazos «el escudo de sus armas por la ma«no del verdugo.» — Firmado. — El gran Duque.

*Mig. Ang.* ¡Qué acabo de oir!... Arpinas, sino quereis ser tenido por el hombre mas cobarde que hay en el mundo, es preciso que desobedezeais esa órden.

*Gen.* Cuando me ciñeron la espada de caballero, juré obediencia á mi príncipe soberano.

*Mig. Ang.* Tambien jurásteis llevar con honor esa misma espada... y ahora la deshonrais envainándola.

*Gen.* Mi rey lo manda y debo obedecer. Ah Miguel Angel, vos que despreciais un título de nobleza, sin conocer su valor, ignorais tambien lo que es un escudo de armas hecho pedazos por la mano del verdugo.

*Mig. Ang.* Sí, sí, miserable: prefieres un escudo al honor, y no te atreves á conquistar tu nobleza rasgando la ejecutoria... Sin embargo, bien sabeis, caballero, que nuestro duelo es inevitable.

*Cap.* He recibido órden terminante de impedirlo

*Mig. Ang.* A mucho se atreve el gran Duque, cuando cree que puede dar esa órden y vosotros sois demasiado temerarios para encargaros de semejante comision. ¿Ignorais por ventura que ese hombre me ha arrojado un guante á la cara? ¿Cómo quereis que ambos vivamos despues de esto?

*Cap.* Caballero de Arpinas, seguidme.

*Gen* Obedezco.

*Mig. Ang* (*Interponiéndose.*) Imposible! No lo consentiré.

*Lo.* (*Sacando la espada.*) Favor á la ley, favor al Gran Duque. (*Adelantándose los guardias.*)

*M.* ¡*Ang.* ¡Miserables! (*Amenazando.*)

*Per.* (*Deteniéndole.*) Modérate, Miguel Angel; son mas fuertes que tú.

*Mig. Ang.* Pues bien, marchaos... consiento en ello. (*A Genaro.*) Salid de aqui, cobarde caballero, pero guardaos de mi desde hoy. Infames! No quieren que me bata con él en duelo! No importa; lo asesinaré.

(*Vánse Genaro, Angelo, los nobles y guardias.*)

## ESCENA X.

### MIGUEL ANGEL.

*Mig. Ang.* (*Fuera de sí.*) Un puñal, un puñal, ya que contra él no puedo servirme de una espada... No, no; esta carabina. (*Coge una que habrá colgada.*) El golpe será seguro, porque todos los dias le saldré al encuentro, aunque tenga que esperar un año, y cuando al fin lo vea al lado del Gran Duque, enmedio de esa despreciable comitiva de nobles, cuando su alma sorda al grito del honor se entregue estasiada al amor de una muger, cuando empiece á subir las gradas del altar en que espere recibir el juramento santo de su amada, cuando todo Milan envidie su felicidad, entonces le apuntaré sin vacilar y.... caerá á mis pies.

## ESCENA XI.

### MIGUEL ANGEL: LEONCIA.

(*Leoncia entra apresurada y se arroja á los brazos de Miguel Angel.*)

*Leon.* ¡Miguel Angel! ¡Qué felicidad!...

*Mig. Ang.* Ah! Eres tú Leoncia... y tienes compasion de mi, ¿no es verdad? Dime dime: ¿es cierto qué sobre mi frente hay un letrero, donde se lée: vergüenza?

*Leon.* Santo Dios! Qué dices? Estás delirando... Ah! vuelve en tí y verás cuan dichosa soy en este instante; en este instante y siempre, pues que ya eres mio, mio únicamente.

*Mig. Ang.* Tuyo!

*Leon.* Mio, sí; mio. Lo dudas? Todo está dispuesto para nuestra union, y yo me he adelantado á nuestros amigos con el objeto de avisarte y estar à tu lado.

## ESCENA XII.

### *Dichos y* PERGOLA.

*Perg.* Miguel Angel, el Gran Duque se acerca á este sitio.

*Mig. Ang.* El Gran Duque!... Esto es insufrible.

*Perg.* Viene acompañado de nobles y de artistas à tratar contigo el precio del cuadro que ha ganado el premio.

*Mig. Ang.* Ah! Mi hermoso cuadro! Sí; que venga; que venga... Leoncia, tienes razon: aun puedo ser tu esposo, aun puedo ser feliz, aun puedo recobrar el honor.

## ESCENA XIII.

### *Dichos; el* GRAN DUQUE; *pintores y nobles.*

*Un Ugier.* (*Anunciando.*) El Gran Duque.

*Duque.* Miguel Angel, este paso que doy viniendo en persona á visitarte, es una prueba del aprecio y admiracion con que miro tu talento. Ese cuadro maravilloso que la posteridad contemplará con asombro tiene ya señalado en la sala de honor de mi palacio un sitio de preferencia y solo falta su preciosa adquisicion. Bien sé que el precio que voy á ofrecerte es nada para pagar una obra como la tuya; mas si hubiéramos de estimarla en su justo valor, todos mis tesoros no llegarian á su mérito Puedes disponer desde hoy de la suma de diez mil ducados.

*Mig. Ang.* Diez mil ducados! Grande es la suma, Monseñor, pero V. A. no tendrá mi cuadro por ese precio.

*Duque.* Es el mayor que he ofrecido en mi vida por una pintura. Sin embargo, estoy pronto á aumentar lo que te parezca, pues he resuelto no dejar mi galeria, sin tan bello adorno.

*Mig. Ang.* No es oro lo que yo pido á V. A... Diez mil ducados! Esto es mas de lo que yo pudiera desear por mi cuadro, y yo lo doy en cambio de una cosa mas preciosa para mi, y menos para V. A.

*Duque.* Sepamos pues lo que exijes.

*Mig. Ang.* Una espada de caballero.

*Duque.* Cómo! Una carta de nobleza?

*Mig. Ang.* Sí, Monseñor. Ayer rehusé con orgullo el título de conde que V. A. me ofrecia; hoy me arrastraré por el suelo y besaré los pies de V. A. por un triste pergamino de caballero.

*Duque.* Por qué no aceptaste ayer?

*Mig. Ang.* Porque ayer ignoraba que solo un noble tenia el derecho de ser hombre. Yo, Monseñor... no deseo ser noble, pero quiero adquirir los derechos de un hombre y... no lo dudeis, mi corazon y mi voluntad me dicen que merezco serlo, mejor que todos los cortesanos de V. A.

*Duque.* Miguel Angel, siento hoy tanto que me dirijas esa pretension, como sentí ayer tu renuncia; pero es una cosa que no tiene remedio; no puedo concederte....

*Mig. Ang.* ¡No puede V. A!...

*Duq.* Tu renuncia está inscrita en el libro de oro, y mi poder no alcanza á borrarla.

*Mig. Ang.* Oh Monseñor! Eso es imposible... mucho mas que imposible... Pues qué ¿soy indigno hoy de un titulo que ayer merecia, porque un noble me ha insultado y porque los esbirros de vuestra Alteza han arrancado de mis manos á ese noble? Gran Duque, por compasion, por lo mas sagrado que hay en la tierra, una espada de caballero... Ah! Por una hora... por una hora solamente, y consagraré mi vida entera á defender á vuestra Alteza, y amaré á vuestra Alteza, con la misma ternura que á un padre, y mis pinceles darán á vuestra Alteza la inmortalidad... pero una espada... una espada... una espada para vengarme... (*Arrodillándose.*)

*Duq.* Levántate, Miguel Angel y no vuelvas á pedirme lo que no tengo autoridad para concederte.

*Mig. Ang.* Ah! Bien merecido lo tengo, porque estoy hablando con hombres que no saben qué hacer cuando reciben una afrenta... Bien merecido lo tienes pueblo imbécil, que no has discurrido cómo se vengan las injurias. Nobleza milanesa, tú que por conservar la vida de un cobarde caballero, dejas pesar el baldon sobre la frente de un hombre que á fuer de honrado exige su reparacion, escucha. El nombre de Genaro de Arpinas escrito en tu libro de oro es un padron de infamia; su escudo de armas entre los tuyos una mancha negra, y tu presencia en medio de su brillantez... un deshonor.. el último grado de la ignominia.

*Leon.* ¡Miguel Angel!

*Perg.* ¡Qué haces!... ¡Delante del gra Duque!....

*Mig. Ang.* ¡El gran Duque! Ah! Si, e verdad... Pero yo tengo el alma des pedazada y de nada me acuerdo; d nadá mas que de una vergüenza y d una satisfaccion. Quiero partir, quie ro desterrarme para siempre de m patria, de esta patria querida que v mi deshonra y no vé mi venganza Adios, desde hoy soy solo en e mundo... (*Vá á salir.*)

## ESCENA XIV.

*Los mismos: parientes de* LEONCIA *y amigos de* MIGUEL ANGEL *en el fondo.*)

*Miguel Ang.* Qué quereis? Quiénes sois vos otros? A quién buscais?

*Leon.* Amado mio, sosiégate. Son mis parientes y tus amigos que vienen buscarnos para acompañarnos al alta

*Mig. Ang.* No; nada de himeneo, nada d felicidad para este corazon ulcerado. Y la gloria... Nada de gloria tampoc Al suelo, cuadro miserable, var produccion de mi brazo impoten para vengarse, al suelo: juntos acab reis, cuadro y espada. (*Despedaza cuadro con la espada, la cual part en dos pedazos.*)

*Duq.* ¿Qué haces?... ¡El cuadro del certá men! ¡Una obra maestra!

*Mig. Ang.* Un cuadro! Ah! Yo pintaré otr mejor... será con sangre...

*Leon.* Miguel Angel! Esposo mio!

*Mig. Ang.* Ya eres viuda. Esta espada plebe ya está rota ¿la vés? ¿La veis vosotro nobles caballeros? La temíais entera no es verdad? Pues bien, guardao porque la he convertido en un puña (*Váse precipitadamente.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Magnífico salon al nivel de los jardines.

## ESCENA PRIMERA.

DAVERNA, GENARO *y varios caballeros.*

*Gen.* Si, caballero; al fin llegó el dia ansiado por mi tanto tiempo há: el gran Duque, mi generoso protector ha superado todos los obstáculos: hace dos años que Leoncia es huérfana y su pupila; para inclinarla á este matrimonio ha puesto en juego toda su elocuencia y toda su autoridad de príncipe y tutor. ¿Para qué mas?.. se ha dignado tomar á su cargo los preparativos d esta solemnidad: á mi solo me qued que pronunciar *sí*, cuando me pre gunte el sacerdote si acepto á Leon cia por esposa.

*Dav.* Caballero, recibe nuestra enhorabuena y nuestra gratitud por los placeres que pensamos disfrutar en esta funcion.

*Gen.* Su alteza me cede con la mano de Leoncia estos alcázares y esos magníficos jardines que dependen de ellos: lleguemos á saludarle juntos; mas ved al príncipe rodeado de jóvenes, que llevan á Leoncia el aderezo nupcial, los diamantes que la regalo: no distraigamos tan importantes atenciones en las que por otra parte está mas versado que yo. Venid, nobles amigos, y esta tarde brindaremos en compañía de su alteza á mi felicidad, y á la de mi preciosa futura. Seguidme, caballeros.

(*Desaparecen por la izquierda: el Duque entra por el fondo y habla con una jóven que no sale á la escena.*)

## ESCENA II.

### EL DUQUE *y una* JOVEN.

*El duq.* Cómo es que volveis con esa corona y esos aderezos? La señora Leoncia....

*La jóv.* Si, Monseñor; lo ha rehusado todo.

*El duq.* Lo ha reusado! ¡Será posible! Bien, dejadme.

## ESCENA III.

### EL DUQUE *solo.*

Lo ha reusado y no bastan á convencerla súplicas ni reconvenciones, y todo mi poder, que tantos envidian, no logra triunfar de una jóven.... Aqui llega el caballero de la Pergola... él es sin duda el que dá pábulo á esa negativa, el que la habla á todas horas de Miguel Angel: acaso le asiste la razon; pero tambien me asiste á mí cuando abogo por mi hijo.

## ESCENA IV.

### EL DUQUE y PERGOLA.

*Perg* Monseñor, vengo á pediros una gracia.

*El duq.* Vos, caballero?

*Perg.* Nada hay en esto que os sorprenda, pues habiendo pasado dos meses tan solo desde mi regreso, desde que cesé de ser el compañero de aventuras é infortunios de mi pobre amigo Miguel Angel, estoy menos acostumbrado que nunca á solicitar mercedes y favores de vuestra alteza .. no intento haceros reir como en otro tiempo porque... porque no me dejásteis muy satisfecho cuando ejercí este oficio cerca de vos

*El duq.* Qué lenguage es ese?

*Perg.* Ya lo ois; os hablo como siempre, y en prueba de ello quiero proponeros un convenio, una reconciliacion entre ambos; si, monseñor... hoy se celebra una fiesta, un matrimonio en el palacio de vuestra alteza... pretendo volver á desempeñar no mas que por veinte y cuatro horas el carácter de bufon que me habeis conocido, y llego á pretender mi antiguo empleo, el de maestro de ceremonias.

*El duq.* Pergola ¿os burlais? porque con vos es menester dudar... y el tono mismo con que me dirigís vuestra peticion...

*Perg* Es del todo sério, monseñor. Dos años de destierro cerca de un hombre que sufria no han robado tal vez á mis ojos, á mi sonrisa, ni á mi lenguaje, aquella espresion burlona de otros tiempos; pero creed que en este instante hablo de veras. Os lo repito.... ¿Quereis devolverme el destino de gran maestro de ceremonias?

*El duq.* Pero hace pocos dias os oponiais abiertamente á este casamiento...

*Perg.* Hace pocos dias, teneis razon; pero desde ayer he variado de dictámen.

*El duq.* Pero cediendo á vuestros consejos acaba de rehusar Leoncia en este instante el regalo nupcial que la hacia su esposo.

*Perg.* Pues bien, en gracia á mis consejos vá á aceptarlo ahora mismo.

*El duq.* ¿De veras?

*Perg.* Me comprometo á ello.

*El duq.* No me engañareis?

*Perg.* Os juro que, aun cuando no soy nada afecto al señor Genaro, intercederé por él, y estoy seguro de que Leoncia desistirá de su empeño.

*El duq.* Y yo seré vuestro amigo, vuestro protector, y puesto que lo quereis, os encargo de los preparativos de la funcion; voy á ordenar que en este dia se os obedezca en palacio como á mi persona.

*Perg.* Ante todo, monseñor, es forzoso que hable yo con vuestra pupila.

*El duq.* Al momento. Meditad bien que está en vuestras manos la ventura de un padre. Hasta la vista, amigo mio.

(*Sale por el fondo.*)

## ESCENA V.

### PERGOLA *solo, sacando una carta.*

¡Como ha de ser, Miguel Angel! tú lo quieres, me has acostumbrado á obedecerte... Leoncia será esposa del señor Genaro de Arpinas, y yo á pesar de mi repugnancia me he encargado de concluir este matrimonio, y de hacer los honores á los desposados. El diablo me inspiró sin duda que hermanase mi destino tan loco y tan brillante en un tiempo, á la infortunada estrella de Miguel Angel. Desde el dia en que me llamé su amigo observo en mi carácter un no sè qué de som-

brío y melancólico, cosa de que me crei incapaz hasta entonces: he hablado con juicio, he llorado en su compañía... sí, hé llorado... algo se ha de hacer por los amigos.

## ESCENA VI.

### PERGOLA y LEONCIA.

*Leonc.* Acabo de separarme de su alteza, y me ha dicho que deseabais hablarme.

*Perg.* Asi es en efecto.

*Leonc.* Ya os escucho.

*Perg.* Señora (*Ap.*) Ea, buen animo! (*Alto*) Señora, hoy es el dia señalado por su Alteza...

*Leonc.* Para un enlace que detesto, y al que me opongo con todas las fuerzas de mi alma.

*Perg.* Sin duda os vais á sorprender, señora, pero creo que no hareis bien.

*Leonc.* No haré bien!.. ¿Y vos me lo decis?

*Perg.* Seguro estaba yo de que iba á sorprenderos: á pesar de la resolucion que he abrazado, me cuesta mucho daros un consejo semejante, conozco que le oireis con disgusto, y que empezareis á reconvenirme tratándome de egoista, de insensible; y sin embargo sabe el cielo que nunca hé compadecido tanto vuestras penas, que deseo vuestra felicidad, y por lo mismo intento que os desposeis con el señor Genaro.

*Leonc.* Con Genaro!... es un placer bien cruel el que gozais en desesperarme, en mofaros de mis tormentos, cuando mas necesito de vuestro apoyo... Ah! No es eso lo que quereis decir.

*Perg.* Está visto, nadie se aviene á creer que hablo con formalidad: hace pocos minutos me ha obligado su alteza á repetir dos veces una misma cosa por parecerle inverosimil, que pronunciase yo tres palabras seguidas, sin que tendiesen á escarnecer á alguno: es una fatalidad .. si, señora, lo digo de veras... Nunca volvereis á ver á Miguel Angel.

*Leonc.* Nunca.

*Perg.* Y si quereis ser feliz, renunciad á él para siempre.

*Leonc.* Feliz yo!... lejos de Miguel Angel!... y esposa de su enemigo! ¡Feliz yo, siendo perjura!... os lo repito, tratais de engañarme, vuestros sentimientos no estan acordes con vuestras palabras... ó jamás fuísteis amigo de ese desventurado.

*Perg.* Que yo no soi su amigo!... señora, escuchad... ¡Ah! ahora si que tengo yo derecho para creer que no es eso lo que quereis decir... que yo no soy su amigo!.. pues qué, si no lo fuese diria tales despropósitos?... ó mas bien hablaria con tanto juicio como estoy hablando hace una hora? ¿brotarian lágrimas de mis ojos si yo no fuese su amigo? estais satisfecha señora? llorando os lo repito... jamás, jamás sereis esposa de Miguel Angel: es un deber, un deber harto penoso, pero es menester cumplirle.

*Leonc.* ¿Y mis juramentos?

*Perg.* ¡Ah! es verdad .. vuestros juramentos . (*á meáia voz*) ya hay una muger resuelta á ser fiel á ellos: una sola... y su amante se los dispensa (*alto*) tened, señora, leed: esa carta os releva de ellos.

*Leonc.* ¿Esa carta?...

*Perg.* Si, ya que para convenceros me sea preciso apelar al último recurso.

*Leonc.* Es de Miguel Angel?

*Perg.* A su amigo, pues como vereis, está en la inteligencia de que yo lo soy todavía suyo.

*Leonc* (*Leyendo.*) Amigo mio .

*Perg.* Lo veis?

*Leonc.* (*Leyendo.*) «Estoy enterado de cuanto ocurre en Milan... cuando recibas «esta carta, todo estará pronto sin «duda para celebrar el himeneo, en «el que no he podido pensar algun «dia sin indignarme... en la actualidad, por el contrario, le deseo...

(*Mira á Pergola.*)

*Perg.* Lo veis?

*Leonc.* «No te molestes en hacer que Leoncia «le rehuse... dila que debo devolver«la la fé que me ha jurado... puesto «que me es imposible á mí mismo «conservar mis juramentos.»

(*Llora.*)

*Perg.* (*Enternecido.*) Lo veis?

*Leonc.* «Dila que la ruego sea obediente á «los mandatos de su alteza... aceptan«do el esposo que la propone. A Dios, «cuento con tu amistad, Miguel An«gel»... Este es, caballero, aquel, cuyo pundonor y constancia me ponderabais todos los dias.

*Perg.* Es verdad... respecto á constancia no saldria yo por fiador de ningun amigo mio... harto hará uno con responder de si mismo... y eso no siempre.

*Leonc.* (*Volviendo á leer.*) «Dila que la ruego sea obediente á los mandatos de su alteza, aceptando el esposo que la propone.» Caballero, contestad á vuestro amigo que obedeceré... no á los mandatos de su alteza, sino á los suyos solamente. Si él lo quiere así, seré la esposa de su enemigo

*Perg.* Cuál es vuestro intento, Leoncia?

*Leonc.* Cumplir la voluntad de Miguel Angel... pues me he prestado á sus deseos y caprichos... (*Paseándose con agitacion*) ¿Pero dónde están los que deben ser testigos de mi ventura? ¿Dónde se encuentra ese caballero que debe ser mi esposo?... ya le aguardo. . ¡Ah! Cuanto tarda en venir.

*Perg.* Señora, no os impacienteis, ya se acercan todos.

*Leonc.* Ah! ¡Tan pronto!... no importa, que vengan!... Ya soy feliz, muy feliz! .. (*Ap.*) á la noche hallará un cadáver en el tàlamo nupcial. (*Alto*) Que vengan!

## ESCENA VII.

PERGOLA, LEONCIA, EL DUQUE, GENARO, DAVERNA, *damas, toda la Córte.*

*Leonc.* (*Dirigiéndose al Duque.*) Os aguardaba, Monseñor. .. culpable fuí esta mañana para con vos. Perdonadme; ya no resisto á vuestros preceptos. Señor Genaro, esta es mi mano.

*Gen.* Ah, señora! Apenas me atrevo á creer tanta dicha!

*Perg.* (*Ap.*) Ni yo tampoco.

*El duq.* Leoncia, hija mia... en este instante se cumplen todos mis deseos, y te lo debo á tí.

*Leonc.* (*A una dama*) Dame esa corona. (*Se acerca á un toeador colocado al frente de la escena*) y esos diamantes; venid acá queridas y fieles compañeras... puesto que hoy es el dia de mi felicidad quiero parecer hermosa, hechicera; prestadme este último servicio. (A *Genaro*) Gracias, caballero, por vuestra generosidad.... acepto estos dones... me tengo por feliz, me vanaglorio de ser vuestra esposa.

*Perg.* (*Ap.*) ¡Infeliz muger! ¡Le habla con amabilidad! ¡Delira sin duda!

*El duq.* (*Acercándose á Pergola*) Amigo mio.. Indicadme el medio de manifestaros mi reconocimiento...

*Perg.* Nada me debeis, monseñor... pues casi estoy arrepentido de lo que he hecho... y carezco de valor para llenar mis funciones de gran maestro de ceremonias.

*Duq.* No tengais cuidado, si necesario fuere, yo os ayudaré (*coneluye el tocado de Leoncia y esta se acerea al príneipe.*) Lconcia .. Genaro... antes de conduciros al altar quiero daros una nueva muestra de mi benevolencia y de mi afecto... Nobles que me rodeais; necesitaba vuestra presencia para mayor esplendor de la doble ceremonia que se prepara .. Heraldos de armas, traed ese brillante escudo, esos blasones. (*Suenan en la parte interior clarines y timbales; toman asiento los eaballeros, el gran duque ocupa el puesto mas elevado; aparecen los heraldos por el fondo eon un escudo de armas.*)

*Duq.* Genaro, caballero de Arpinas... yo, el gran Duque de Milan, te adopto por hijo, á la faz de todos mis nobles.

*Gen.* Ah, monseñor!... Padre mio!...

*Duq.* Esas son las armas de mi casa, Y en lo sucesivo, las colocarás en lugar de las tuyas, mostrándote digno de ellas, y siendo siempre tu proceder el de un valiente y leal caballero!...

*Gen.* Lojuro.

*Duq.* Señor Angelo de la Pergola, sabeis cuales son nuestros, usos... os pertenece ahora dar las órdenes en mi lugar. (*Pergola hace seña á los heraldos y vuelven á sonar clarines y timbales: en seguida eoge de la mano á Genaro y le conduce al eentro de salon.*)

*Perg.* Nobles señores.. ya habeis escuchado las palabras de su alteza; se ha dignado adoptar por hijo á este gentilhombre, autorizándole para que en lo sucesivo lleve el escudo de armas de su ilustre casa... si entre vosotros hay alguno que juzgue un deber estorbarlo, que considere al Señor Genaro de Arpinas indigno de tan alto honor... preséntese y esponga los motivos.

*Dav.* —»No, no, nadie se opone.

*Todos.* —»Nadie.

*Perg.* »—(*Ap.*) Nadie! Ah! si yo no fuese gran maestro de ceremonias! (*Alto*) Es decir que aprobais todos y sin restriccion alguna la eleccion de su alteza?

*Los nobles* Si, todos, todos.

## ESCENA VIII

*Dichos y* MIGUEL ANGEL, *apareciendo en el fondo.*

*Miguel Angel.* Menos yo.

(*Dá de plano con su espada en el escudo de armas y lo echa al suelo*)

*Todos.* Miguel Angel!

(*Movimien'o general; se levantan todos; Leoncia y Pergola rodean á Miguel Angel y lo estrechan en sus brazos.*)

*Perg.* Es posible! amigo mio!

*Leonc.* Ah! ¡Eres tú!. ¡Eres tú!.. Me amas todavía!.. Ah! ¡Cuánto me ha hecho padecer tu carta!.

*Duq.* ¡Miguel Angel! yo no debia aguardar que volvieses... y esa audacia escesiva ..

*Miguel Angel.* Monseñor, en el dia tengo derecho á presentarme en vuestra corte, á derribar ese escudo de armas, y á medir por fin mi espada con la de ese indigno caballero: tomad, leed esos pergaminos; yo tambien soy noble.

*Todos.* ¡Noble!

*Perg.* Sea enhorabuena; caballero Miguel-Angel, es deber mio serviros de introductor.

(*Bajan á la esecna.*)

*Duq.* (*á Genaro despues de haber repasado los pergaminos.*) Genaro,... es noble.

*Miguel Angel.* Si; lo soy, y ¡cuánto trabajo me ha costado conseguirlo! ¡què de ultrages he tenido que sufrir! .. Yo, tan arrogante en otro tiempo, que rehusè doblar mi frente á todos, yo que manejè el pincel sin disfrazar nunca la fealdad, la ridiculez, ni el vicio, he halagado la vanidad y el amor propio de los principes y de los grandes señores; he pintado á un tirano bajo las facciones de Tito, representando á su

favorita bajo la forma de Lucrecia; he dado á los cortesanos de la moderna Roma el aspecto varonil y estóico de los ciudadanos de Roma la antigua; en fin me he arrastrado á los pies de todos los soberanos de Europa, han dispuesto á su capricho de mi talento y de mi carácter... me he envilecido á mis propios ojos, y todo... para merecer esa ejecutoria de nobleza; pero fué en vano; pagaban con oro el salario del artista... con oro y nada mas. Por último, acababan de entrar los españoles en Italia cuando tomé las armas.. fuí nombrado caballero en el mismo campo de batalla despues de haber salvado á toda una ciudad del saqueo y de la destruccion.

*El duq.* He leido estos pergaminos, y confieso Miguel que tienes derecho á mi estima, y á mi admiracion. . mas nunca esperaba que tu regreso...

*Miguel Angel.* Genaro de Arpinas. Es verdad que tú no preveias esto? siendo favorito de su alteza, viéndote adoptado por él, y proximo á ser esposo de la bella Leoncia... te embriagaste de ventura, y yo saboreaba de antemano el placer de vengarme de tí; no hubiera querido que llegase nadie á turbar tus delirios hablándote de Miguel Angel, ni que Leoncia rehusase tu mano. El dirigirme á ti viéndote infeliz, y desdeñado por la mnger que amas era muy poco para satisfacer mi venganza: yo aguardaba el instante en que llegase el colmo de tus deseos para ponerme á tu vista y decirte ¡Que eres un cobarde!.. ¡Un infame!.. Tu vida!... Necesito tu vida para salvar mi ultraje!... Ponte en guardia; aquí está mi padrino; todos estos nobles se brindarán á serlo tuyos; ponte en guardia; aqui; en este momento nos batiremos hasta la muerte de uno de los dos.

*Gen.* Si... si... hasta la muerte de uno de los dos.

*El duq.* Ten presente, que ya que aquellas armas son tuyas, á nadie sino á tí corresponde levantarlas.

*Perg.* Señoritas... retiraos... no es una fiesta lo que se prepara... y vos tambien, señora.

*(Se retiran todas las damas, escepto Leoncia.)*

*Leonc.* No .. no.. permitid que me quede oh! tranquilízate, Miguel Angel... ya no tiemblo... estoy segura de tu victoria... y si todavía me amas... consiente en que no me retire de aquí.

*Miguel Angel.* Vamos, ya os aguardo, señor Genaro.

*Gen. (Echando mano á la espada.)* Y yo á vos.

*Perg.* Monseñores, plaza á los dos combatientes.

*Leonc.* Dios proteja la justicia!

*(Música en sordina: Miguel Angel y Genaro cruzan los aceros, momento de silencio: todos los personajes, y con especialidad el Duque, Leoncia y Pergola, siguen el combate con ojos inquietos )*

*Miguel Angel* Toma, miserable, ese es tu castigo.

*Gen.* Ahí va el tuyo.

*Miguel Angel.* El tuyo será.

*(Los dos combatientes desaparecen por la izquierda: movimiento general, el Duque y Leoncia quieren seguirlos.)*

## ESCENA IX.

PERGOLA, LEONCIA, *el gran* DUQUE, *Nobles*

*Perg.* (*Conteniéndoles.*) Estaos quietos, no hay que moverse... silencio, señores... un paso, el menor grito podria influir en el azar del combate... estaos quietos...

*El duq.* Lo veis, mi hijo lleva la ventaja.

*Leonc.* Gran Dios!

*El duq.* Vá á derribar á su enemigo.

*Leonc.* Ah!... ya nada veo; me abandonan las fuerzas.

*Perg.* (*Sosteniéndola.*) Y yo tiemblo... por la primera vez de mi vida... Pero ¿no veis? Miguel Angel es el que vence.

*Todos* Miguel Angel!

*El duq.* Hijo mio! Vá á perecer en la demanda

*Perg.* Ha hecho saltar en pedazos la espada de su adversario... Genaro ha apelado á la fuga.

*Todos.* A la fuga!

*Leonc.* Ah!... Dios mio!... Yo te doy gracias. *(Se arrodilla.)*

*Gen.* (*Entra gritando.*) Miguel Angel!.... Ah! Por piedad... perdóname la vida.

## ESCENA X.

*Los mismos y* MIGUEL ANGEL *con la espaaa desnuda.*

*Miguel Angel. (Se detiene al entrar y mira en torno del salon.)* De rodillas ante mí!... Ah! Ya lo veis, caballeros!

*El duq.* Miserable! Cómo he de sobrevivir á tal mengua!

*(Cae desvanecido en un sillon, y los nobles le rodean.)*

*Miguel Angel.* Está bien; te concedo la vida... la vida con tu deshonor.

*Leonc.* (*Arrojándose á sus brazos.*) Miguel Angel!

*Miguel Angel.* (*Estrechándola.*) Leoncia!

*Perg* (*En el centro del salon.*) Y ahora, caballeros, empiezo á creer que el hijo de un albañil vale tanto como vosotros.

FIN DEL DRAMA.